



SENTIDO EN EL QUE SE VALORA EN EL MUNDO DE VIDA POPULAR VENEZOLANO

Prof. Franklin León

fleon2@uc.edu.ve

Universidad de Carabobo. Facultad de Educación. Departamento de Filosofía. Valencia. Edo. Carabobo.
Profesor Ordinario de la U.C. (Asistente, Tiempo completo) Licenciado en Educación, Mención Filosofía
(Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1999). Especialista en Planificación y Evaluación Educativa
(Universidad Santa María, Caracas, 2003). Actualmente Tesista en la Maestría en Enseñanza de las Ciencias
Sociales, en la U.C. Profesor universitario (UPEL - Maracay; UJAP- UC- UAM -Valencia).

RESUMEN

A través del estudio de una historia de vida, desde el mismo horizonte hermenéutico de comprensión donde se practica la vida de la historiadora, se interpreta el sentido comunitario desde donde se piensa y se valora en el mundo de vida popular venezolano. La historia de vida de Katherine, maestra caraqueña y líder comunitaria, muestra los valores presentes y actuantes en los ambientes populares de Venezuela, tal es el propósito de esta investigación: acercarse a la comprensión vital del sentido comunitario en el que se valora en Venezuela. Así, pues, los valores dejan de ser en este estudio entidades abstractas, para mostrarse como valoraciones bien concretas. El relato de Katherine y el análisis que de éste se hace desde la investigación convivida, invitan a re-encontrarse con las propias raíces populares y a optar por ellas, pues éste remite a un modo de valorar propio de una cultura: la venezolana.

Palabras clave: Sentido en el que se valora; Familia matricentrada; Vivirse-relación.

SENSE THAT IS VALUED IN THE WORLD OF VENEZUELAN POPULAR LIFE ABSTRACT

Through the study of a life story, from the same hermeneutic horizon of understanding where practices of the historian's life, interprets the sense of community from which one thinks and values the most popular Venezuelan life. The life story of Katherine, a teacher and community leader from Caracas, shows the present and acting values in Venezuela popular environments, such is the purpose of this research approach to understanding life in the sense of community that is valued in Venezuela. Thus, the values are no longer abstract entities in this study, to show themselves as very specific ratings. Katherine's story and analysis of this from research, invite to re-encounter with the popular roots and choose for them because it refers to an own appreciate way of culture: The Venezuelan.

Key words: Sense in which values, Family matricentric, Lived-relationship.

SENTIDO EN EL QUE SE VALORA EN EL MUNDO DE VIDA POPULAR VENEZOLANO

Las afirmaciones que se harán a continuación son fruto de una investigación: "La Casa del Pueblo, Sentido en el que se valora en el mundo de vida popular" (León, 1999). El autor, junto con el *Centro de Investigaciones Populares (CIP)*, y basado en sus producciones, aborda el estudio de una historia de vida de una maestra caraqueña y líder comunitaria desde la vivencia de su credo religioso, que aunque nacida y criada en sus primeros años de vida en otro país, expresa en su relato un modo de comprensión vital que va más allá de ella y que pone al descubierto un sentido comunitario en el que se ejerce la vida y las valoraciones cotidianas que en ella se hacen. Se trata de una investigación convivida, donde la historia de vida estudiada entra en la propia vivencia y comprensión del investigador como un solo proceso relacional. Sin la relación previa con quien narra la historia, la confianza mutua y la implicancia en el mismo mundo de vida, el acceso a los significados expresados por la historiadora sería imposible. Es así que la historia de vida es interpretada-comprendida desde la vivencia compartida por la historiadora y el oyente y por la pertenencia de ambos al mismo mundo de vida. La vida de esta maestra se muestra encarnada en el sentido en el que se vive en el mundo de vida popular, y éste, a su vez, se muestra en ella, en su relato. El horizonte histórico vivido en la historia narrada, el mundo de vida popular, es el lugar hermenéutico de comprensión-interpretación en el que se hace conocimiento esta investigación, siguiendo la metódica empleada por el CIP (AA.VV, 1998) en la comprensión-in-

terpretación de las historias de vida de muchos venezolanos. De tal modo que la misma investigación exige trasladarse a otro ámbito epistémico para su comprensión; exige no comprenderla desde el individuo, sino desde la misma relación que ella expresa, pudiendo afirmar que en la historia de vida de esta maestra está todo el mundo de vida popular (IDEM, p. 38) y que de por sí no es necesario conocer otra cosa que la historia para conocer toda una comunidad.

Con Moreno (1995 a), se afirma que el mundo de vida popular, mediado por el apalabramiento y la interpretación-comprensión de esta investigación, tiene abierto el camino al autoconocimiento y a la reorientación de su propia historia mientras muestra su sentido al mundo exterior, exigiendo de éste reconocimiento y aceptación de su distinción. Así este trabajo desemboca en una propuesta transformadora y liberadora del pueblo al proclamar su presencia y exigir la respuesta ética de quien le conoce.

Las interpretaciones y los análisis que a continuación se expresan surgen desde la investigación convivida con esta historia de vida. Durante doce meses el autor se dedicó a analizar desde la vida hecha investigación los significados actuantes y las valoraciones propias de los venezolanos, desde la historia de vida de Katherine, quien vive en un sector popular de Caracas. Para entender este modo de hacer investigación se remite al mismo trabajo citado, donde se fundamenta la historia de vida como método de investigación. La historia estudiada no se ha presentado a sí misma como individualidad aislada, sino que contiene y expresa todo un mundo de vida: el venezolano.

Ciertamente el lugar de origen de Katherine puede expresar dudas acerca de la pertinencia de este estudio al remitir su forma de valorar a los venezolanos, siendo colombiana de nacimiento. El relato de la historiadora no se ha desenvuelto en las categorías geográficas de comprensión, es decir, ella no marca fronteras entre su país de origen y el mundo de vida en el que se ejerce la vida al momento de su relato. Habla de una forma de comprender y vivirse que no le es exclusivo a cierta región, sino que también se muestra en las personas que aparecen y desaparecen en su historia de vida, también en su país actual de residencia: Venezuela. Cabe destacar que se viene muy pequeña de Colombia, y que su adolescencia transcurre prácticamente en nuestro País. El objetivo de esta investigación, por otro lado, no es desentrañar la matriz de sentido de la vida cotidiana del colombiano, sino del venezolano. La misma vida convivida entre el investigador y la historiadora permite afirmar que lo expresado por Katherine es propio del día a día en Venezuela, de un sentido en el que también participa existencialmente el investigador. Las historias de vida estudiadas por Moreno y el CIP durante más de 30 años, también dan cuenta del mismo sentido y de las mismas valoraciones que expresa la historiadora, presentes en la mayoría de los venezolanos. En síntesis, su relato remite a un modo comunitario de habérselas con el mundo, propio de los venezolanos que participan de su vida en los ambientes populares en los que Katherine se desenvuelve.

Al principio de esta investigación se buscaba los valores propios del venezolano, pero en la convivencia concreta se encontró que los va-

lores, no son entidades abstractas, sino que son fruto de un sentido en el que vive Katherine y toda la trama de relaciones humanas que ella expresa y a la que pertenece. En, desde y por este sentido convivido se valora, si así lo permite la convivencia concreta. Cuando se habla de sentido en el que se valora se refiere a un modo particular de vivir en el que alcanza significado, importancia, estimación y aprecio lo vivido desde y en la pertenencia a un mundo de vida. Cuando se hace referencia al mundo de vida popular se quiere expresar: "a la práctica concreta del vivir que un grupo humano histórico comparte, en el que se da ya su vivir, sin decisión previa, es decir, sin que nadie lo decida, y sin reflexión consciente alguna" (AA.VV., 1998, p.24)

Una vez que se hizo el análisis de la historia-de-vida se expresaron los significados que Katherine ha manifestado, para comprender los valores reales, presentes y actuantes en el mundo-de-vida popular.

La primera valoración que se ha encontrado en la historia de vida "estudiada" es que *El acaecer de esta familia está centrada en la madre*: donde esta última es centro de confluencia y de producción de los vínculos familiares, es la fuente generadora de esta familia y el lugar humano del sentido para sus hijos. "La mujer y su hijo se integran en una unidad de destino y, por lo mismo, de sentido. La mujer realiza su sentido, se realiza y se sentidiza, en la relación mujer-hijo, en lo que me permito llamar la madredad que define a la mujer". (Moreno 2005, p. 406). En esta familia matricentrada aparece el vivir relación humana como práctica primera sentidizante del vivir, en donde la familia pasa a ser el lugar de

comprensión de la práctica cotidiana desde un modo de vida al cual se pertenece y que permanece en la persona a lo largo de su vida. En su relato, Katherine subordina otros sentidos (geográfico, biológico, económico) a su vivir-relación humana en su familia. Ha dicho que a pesar de todos los problemas que tenían como familia, vivían bien. Esa práctica primera sentidiza todo su relato y su vida: la relación humana vivida en familia a partir de la relación con la madre como núcleo fundante y matriz de sentido, se riega a otras personas y hacia otros lugares. Katherine relata su vida desde su relación humana con otras personas, porque así aprendió a vivirse en la relación en madre. Tal como afirma Moreno (1997 b), vivirse madre en Venezuela es vivirse relación transida de afecto.

Por ese modo de vida aprendido, sobre todo en la crianza materna con su abuela que hace de madre sustituta, a la que dice sentir su mamá-mamá, atribuye que lo que es ahora es gracias a esos valores y principios que le supieron inculcar. Su vida de pareja está posibilitada porque siente a su esposo como una necesidad para sus hijos y desde allí, en la convivencia afectiva, va construyendo pareja. Como lo ha dicho, así vivió su mamá a su esposo: como una necesidad para sus hijos y no para ella. Ella se vive en el mismo sentido vivenciado en su relación madre-hija, sin embargo busca construir en la convivencia con su esposo otro modelo conyugal más allá de la Matricentralidad, al delegar responsabilidades en su esposo y al tratar de involucrarlo como núcleo de sentido en la crianza de su hijo. El sentido de la educación para ella está en formar a sus alumnos-hijos tal como lo aprendió de su abuela-mamá. Dice que no deja de tener en cuenta que al niño hay que incul-

carle valores, darle religión, agradecer los lunes por el fin de semana, tal como lo vivió con su abuela-mama. *Vivencia a la escuela como la prolongación del hogar*, estudiando con su hermana y en relación materna-afectiva con su maestra de primer grado, la que la motivó a ser docente cuando fuera grande. Cuando sus padres se vienen para Venezuela y ella está en Colombia anhela encontrarse nuevamente con ellos, *la vinculación afectiva con los padres no desaparece a pesar que estos no están físicamente presentes* por un tiempo (6 años). *Su religiosidad se teje en la crianza materna dada en la convivencia relacional afectiva*: a su abuela le agradece que las haya criado, que fue con todos sus hermanos muy igual en afecto, y desde esta relación abuela (madre)-hija aprende a orar y a vivir con Dios una relación transida de afecto, donde a éste le deposita toda su confianza. Porque con su abuela ha vivido a Dios inmerso plenamente en su vida, *vive la relación con Dios en su praxis docente y trata de educar a sus alumnos en esta relación*. Dice que se ha ido realizando desde su ejercicio docente, pues en éste se ejercita como madre. *El sentido de su realización lo encuentra en ser madre*, tal como lo vive con su abuela.

En fin, lo aprendido en su relación madre-hija, en su familia, le posibilita vivirse pareja *con su esposo, educadora más que instructora, persona de fe transida de humanidad*. Este sentido no desaparece de su vida en el transcurso del tiempo, a pesar de las múltiples y variadas experiencias vividas.

Este dato cultural debe llevar a pensar la posibilidad de la siembra de valores desde la relación en madre. Siendo la familia venezolana

matricentrada, es desde ella como fuente y generadora de sentido y de valoraciones, que debe promoverse las actitudes necesarias para mejorar y potenciar la convivencia en armonía. Si el vivirse madre se da desde la violencia, agresividad o maltrato, simplemente el valor tolerancia, por ejemplo, será impensable para esos hijos. Los valores no se aprenden con las estrategias de aprendizaje que ejercita un docente o la escuela misma sobre los individuos, este estudio, sumado a las investigaciones hechas por el CIP y por Moreno, demuestra que en Venezuela los valores se aprenden en la relación con la madre, siendo ésta fuente y generadora de sentido.

Para esta maestra en la vida de su familia matricentrada el padre trasmite a sus hijos un tipo de hombre; su mamá también le trasmite un modelo. El padre de Katherine fue machista, mujeriego, externo al nudo familiar, ausente en la crianza de sus hijos, cumplía medianamente con el hogar, maltrataba a su esposa; era el proveedor de su familia, procreador de sus hijos. "En este ámbito de vida el padre constituye una oquedad, un vacío vivido como presencia de una ausencia afectiva y como una relación signada por el des-amor, es el otro polo de la relación matrial". (AA.VV., 1998, p. 375.)

También el padre es *puerta* de acceso -para sus hijos- *a/ mundo del trabajo* en el que deberán desenvolverse para ganarse la vida; le consigue trabajo a sus hijas a pesar de que éstas están indocumentadas. Su mamá fue siempre muy trabajadora, de ella sí se pelea el afecto, no el del padre. Con su padre experimenta una vivencia *paterna dispersa y fugaz*, éste está ausente en la vida de ella (como presen-

cia afectiva en cada momento de su vida), a pesar de estar físicamente en la casa. La historia de Katherine coincide con las valoraciones que del padre se encuentran en otras historias de vida abordadas por el CIP:

"Dejarse es el destino del padre y de la madre, no como acuerdo, sino como práctica concreta del vivir: la pareja es ese espacio no-espacio siempre circunstancial por el cual tiene que pasar la madre -pasar trabajo- para establecer su familia propia". (AA.VV., 1998, p. 370.)

Y desde esta relación de conflicto entre los padres se dificulta vivir la tolerancia en la pareja si no se tiene otro modelo alternativo, de relación armoniosa con el sexo opuesto.

Porque sus padres no sienten la vida de pareja como necesidad afectiva, la relación conyugal es desde la agresividad. Su papá se portaba muy mal con su mamá, le pegaba, le daba muy mala vida, como lo dice desde el inicio del relato.

Como su padre y su madre nunca fueron pareja, este hombre no trata a su mujer como su compañera, ni la vive desde la relación afectiva armoniosa y amorosa. Como afirma Moreno (1996 b, p. 46), "en la familia matricentrada la pareja es ese espacio-no-espacio relacional, siempre circunstancial (el papá terminará marchándose del hogar) por el que tiene que pasar la madre para establecer su familia". Si la pareja culturalmente hablando no existe, ¿cómo construirla? El venezolano aprende en su relación en madre a vivirse relación: bien sea relación tolerante, comprensiva y armoniosa; o desde la agresividad y la violencia. El cami-

no es hacer aparecer al padre social desde la implicación en el propio mundo de vida, desde la convivencia, desde dentro.

La mamá de Katherine se vive mujer en su ser madre, sus hijos llenan su afectividad. Es por esto que el vínculo que la une a su esposo son los hijos, tal como afirma Moreno (1994):

"La realización humana de la mujer tiene una sola condición de posibilidad: el hijo. (...)Mujer es vivirse madre. No hay mujer; hay sólo madre. Pertenecer al sexo femenino es vivirse-cuerpo-materno. Vivirse cuerpo materno no es comprensible como un modo de ser, sólo se comprende como relación. He aquí a la madre popular: relación nudo-centro-de-relaciones". (p.75).

Afirma el autor citado que esta manera popular de vivirse madre pertenece a la mayoría del pueblo venezolano, basado en sus estudios con historias de vidas en varias regiones del país, a lo largo de varios años de estudio. El esposo no representa una necesidad afectiva para esta mujer. Se une a su pareja en función de sus hijos, para que estos tengan un padre, como su madre se lo dice a Katherine una vez que su esposo se va.

El padre de Katherine vive la relación conyugal desde el machismo. Según Moreno (1994):

"El hijo no está abierto a la paternidad, está destinado a la madre, esto es, a la hijidad permanente. La paternidad no lo identifica con la masculinidad. Culturalmente su identificación sexual está dada por el machismo. Dos machismos: un machismo-poder y un

machismo-sexo (...) El machismo sexo es de origen materno. En él, el factor poder, imposición abusiva de autoridad, está bien presente pero subordinado al factor: actividad sexo-genital dispersa". (p. 412.)

Este machismo se presenta como poder del hombre sobre la mujer, es decir, desde éste el hombre busca imponerse en la relación conyugal. Aquí *el padre vive el machismo como garantía de su independencia y libertad ante la centralidad de la madre en la familia*. Por eso la maltrata y le da mala vida, como dice Katherine. Sin embargo, a pesar de su machismo, no es él quien "manda" en la casa, las decisiones respecto al hogar y a los hijos las toma la madre de Katherine; cuando su mujer no quiere tener nada con él, el padre decide irse sin reclamar el hogar ni los hijos, pues en la vivencia concreta se sobreentiende que éstos son de la madre. También vive el machismo como libertinaje sexual. Este machismo-poder es reproducido en la vivencia familiar por el hermano de Katherine, que siendo imitador de lo que fue su papá siempre quiso ser el que las controlaba, el que las cuidaba, al que le tenían que correr. A esto se debe que *la relación entre el hermano y las hermanas sean desde el machismo poder. A otras figuras masculinas presentes en la historia de Katherine se les asigna el papel de cuidar a la mujer, protegerla, velar por ella, ser su representante ante otros*; pues por este machismo la mujer puede ser molestada o agredida por cualquier hombre; el hombre la re-presenta para cuidarla.(pues la mujer no necesita presentación: es madre). Así lo hace

su primo quien la acompaña a visitar a sus hermanas por mandato de sus tías; así lo hace Roberto, su esposo, cuando se la llevan presa. Para la reacomodación cultural de este machismo en otro tipo de relación, es necesaria la apertura de la madre a la paternidad, y esto se hace desde una educación desde y en la convivencia. Educar para la convivencia, en busca de superar este machismo cultural, es una tarea que urge, pero comprometidos con las familias de los estudiantes, haciendo de las instituciones educativas una comunidad de familias.

Porque las relaciones están centradas en la madre, porque esta última es el lugar humano del sentido para sus hijos y porque es la fuente estructurante de esta familia, *la madre es insustituible, el padre puede ausentarse*. En los tiempos de conflicto en las relaciones madre-hijas, Katherine le reclama a su mamá el no agarrar su "rol" de madre. También le reprocha tener preferencias afectivas hacia su hermano el mayor y su hermana la menor; además de no reconocer sus logros personales, sobre todo en sus estudios. De su padre nunca se queja, dice quererlo quizás hasta más que su mamá, a pesar de que éste sea un patán y un grosero, según sus palabras. Lo único que lamenta respecto a su padre es su partida del hogar. En cierto modo a la madre no se le permite fallar, al padre sí. Si la misma cultura reclama ese vacío de padre, entonces el camino para hacer ver lo que se tolera como un aspecto socialmente a mejorar, está trazado.

Una vez disuelto el hogar, por la partida del padre de Katherine, éste se va a vivir con su mamá, no se plantea el intentar construir otra familia con una nueva pareja para él. Su vida

ha revelado que *su esposa y sus hijos no fueron nunca su familia, la familia del padre es su mamá*. El padre puede ausentarse, así lo entiende él en su vivir concreto, por eso se va con su mamá. La madre es insustituible, por eso el padre le deja los hijos.

Aquí la familia está centrada en la madre. Katherine dice que su abuela fue la que las crió, con ella aprendió muchos principios y valores y dice que gracias a eso se formó como persona, a ella le agradece el haber sido muy equitativa en la distribución de afecto para con ellos como hermanos. Según lo relatado *la fuerza de la presencia materna recae en la crianza que imparte* y no en la vinculación biológica, en primera instancia, tal como lo comenta Rodríguez (1997):

"Criar es la presencia actuante de la madre en el hijo, moldeándolo. Esa presencia es continua y multiabarcante en la vida del hijo. La madre decide todo en la vida del hijo, aunque en apariencia parezca que el hijo toma autónomamente algunas decisiones".
(p. 25-34.)

Por esta crianza recibida de su abuela en el afecto, dice sentir la su mamá-mamá por encima de su madre biológica. Y es que culturalmente los valores en Venezuela discurren por la relación afectiva.

En esta relación abuela (madre)-hija el fondo afectivo se convierte en posibilitador del conocimiento y la asunción de los valores familiares. Esos valores son aprendidos por Katherine en la relación transida de afecto con la abuela; con su mamá la relación madre-hija

es menos fluida porque, según Katherine, ella no supo distribuir su afecto. Para los educadores, la historia de vida abordada ha de ser un espejo que permita reflexionar sobre este mismo sentido de vida en el que ellos mismos se mueven y valoran. La misma maestra de primer grado de Katherine le permitió un tipo de convivencia, y es que muchas veces se es padre sustituto, aún sin darse cuenta. Ese vacío de padre que está presente en la mayoría de las historias de vidas abordadas por el CIP puede ser llenado por esa presencia afectivamente significativa del maestro, convirtiéndose éste en un padre sustituto.

La relación entre los hermanos aparece posibilitada, mediada y centrada en la madre. Sobre este particular afirma Moreno (2005):

"La misma madre maneja un vínculo personal con cada hijo en particular. De este modo ella se convierte en el vértice de una pirámide donde confluyen las numerosas diadas del hogar. Cada uno es hermano del otro en su vinculación con la madre común. La fraternidad real circula muy poco de hermano a hermano; su vía central de circulación está mediada por la madre". (p. 421).

Katherine, hablando con su hermana, utiliza el posesivo para referirse a la madre de ambas: "mi mamá". *Otro dato importante de la relación filial:* porque su abuela quiere que permanezca en el mismo grado que su hermana, no le permite estudiar el grado siguiente, ya que su hermana no aprobó. *Por otra parte,* tiene resentimiento hacia su hermano porque su mamá le brindó a éste las mejores atenciones. *En*

síntesis: en su abuela-madre y en su mamá, se hace posible la relación entre los hermanos. Se relacionan como hermanos porque se sienten hijos de la misma madre.

En esa relación madre-hijos cada hijo (a) es único (a). Al respecto afirma Moreno (1994):

"En la familia matricentrada cada hijo es único. Es una familia de muchos hijos únicos. Esto quiere decir que las relaciones de hermano a hermano están mediadas por la madre, son indirectas, en el horizonte de la madredad, no en el de la fraternidad". (p. 76).

Cada hijo se pelea el afecto exclusivo de la madre. Katherine no dice alegrarse por el afecto que ha recibido su hermano de parte de su mamá, tampoco anhela ese afecto materno para el resto de sus hermanas; más bien desea haber recibido para ella ese afecto materno. Por otra parte, estos hermanos hablan de su mamá desde el posesivo: "mi mamá". Hijos únicos de una misma madre. Eso no significa intolerancia entre los hermanos, sino una relación no en el horizonte de la hermandad, sino de la madredad, es decir, relación mediada por la madre. Y ella ha de ser el centro de reflexión para educar en los valores: concientizar la propia relación materna, con sus propias peculiaridades, permitirá descubrir todas las potencialidades y también limitaciones que se adquieren en la relación en madre.

Porque la madre asume la centralidad del hogar y porque se sobreentiende en la vivencia concreta del día a día que a ella le pertenecen tanto el hogar como los hijos, *el padre pasa a ser un disvalor, un "valor desvalorizado";*

en consecuencia es sólo procreador, de aquí la concepción de que el hombre busca a la mujer sólo para el sexo. La mamá de Katherine la manda a vivir a la Ciudad, lejos de sus hermanas y de su abuela, en las casas de varias tías, porque su hija se hace novia de un muchacho 10 años mayor que ella, de ahí deduce que ese muchacho lo que la quería era violar. El papá de Katherine es claro con ella y le dice que se cuide, que él por ser hombre sabe cómo es todo; gracias a estos consejos de su papá, Katherine agradece haber tenido un buen noviazgo con Roberto, sin salir embarazada. En el fondo lo que se piensa del hombre es que su primer interés por la mujer está motivado por la propia satisfacción sexual.

"El hombre, ausente del hogar y de la "pareja", vive su sexualidad independiente de su afectividad" (Moreno, 1994, p. 348). El papá de Katherine era mujeriego, no vivió su afectividad desde su vida de pareja, con su esposa; tampoco con otras mujeres. Vivía su sexualidad dispersamente, fuera de su pareja. Por otra parte, Katherine relata cómo su mamá no deja establecerse autónomamente a su hermano en su vida de pareja, está siempre interfiriendo en las relaciones conyugales de su hijo. Aunque su hijo ya es adulto, lo sigue pensando como posesión suya, *el hijo varón es de la madre*, a ella le corresponde su afecto, no a la pareja. La mamá de Katherine le está diciendo a su hijo con su práctica de vida que a la pareja de este último le puede pertenecer su sexualidad de hombre, más no su afecto masculino. También el papá de Katherine vivía su sexualidad separada de su afectividad, es decir, decía querer a su madre, pero tenía otras mujeres en el plano sexual. El fracaso de las parejas ve-

nezolanas no viene dado por la intolerancia en el hogar, sino porque tal como afirma Moreno (1997 c), la misma mujer utiliza mecanismos inconscientes -desconocidos por ella misma- para expulsar al padre de sus hijos una vez que ha cumplido su función reproductiva.

El proyecto cultural que se le trasmite a Katherine es ser madre, así se lo manifiesta en la concreción de la crianza su abuela-mamá, también su mamá biológica, en su manera de vivirse madre; y su maestra de primer grado, en la crianza que imparte a los demás niños. *Los hijos y el hogar son de la madre*, eso es lo que aprende Katherine en su práctica de vida, aunque ella trata de romper con este modelo con su deseo de involucrar a su esposo en la crianza de los hijos. Sobre este aspecto afirma Moreno (2005):

"El hogar es propiedad de la mujer. Y dominio exclusivo. Ella fija los límites, las condiciones de entrada y salida. No es propiamente el hombre el que abandona a la mujer, sino ésta la que expulsa al hombre, de mil maneras y por múltiples mecanismos". (p. 417).

Y es que la misma relación en trama lleva a construir algo distinto. Pareciera que en el País, de unos años para acá, se está viendo la aparición del padre; pero no el padre patriarcal -valga la redundancia- de otras culturas, sino el padre de la relación, de la convivencia.

La crianza materna crea vinculación afectiva, también se da gracias al talante afectivo. Katherine ha expresado que esta crianza materna recibida de su abuela se dio gracias a la buena distribución de afecto materno, a su

abuela le agradece que les dio mucho cariño, a esto le da su enorme peso. Por otra parte, cuando Katherine y sus hermanas se vienen de Colombia, su abuela queda muy dolida porque, como dice, ellas fueron sus únicas nietas y exclusivamente a ellas las crió alrededor de 6 años. Esta crianza materna crea esa vinculación afectiva en ambas direcciones: de la abuela-madre a sus nietas-hijas y viceversa; pero también surge en la afectividad. Por lo tanto, pensar en los valores como un concepto a aprender o una conducta a despertar en los niños y jóvenes, *sin tener en cuenta que en Venezuela la convivencia afectiva es el piso fundamental para entender el sentido en el que se valora en el mundo de vida popular*, es un desacierto.

La religiosidad se teje en /a crianza materna dada en la convivencia relacional afectiva familiar. Katherine ha expresado que en esa crianza materna con su abuela sintió la presencia viva del Señor, ahí se fue enamorando cada vez más de Dios. Con su abuela se ponía a orar, de ella aprendió su religiosidad. En esa relación afectiva abuela (madre)-hija, se aprende una manera de relación personal - también transida de afecto- con el trascendente, donde a Dios lo siente en los acontecimientos concretos que vive. Esto revela un buen dato: desde este sentido en el que se valora en Venezuela, es impensable la intolerancia religiosa, como sucede en otras culturas. Aquí lo sagrado se percibe como se percibe el mismo mundo de vida: como un mundo de relaciones. Dios es ese "pana" que siempre está ahí, es una persona, pero con poderes y atributos especiales, que de paso es hijo de su madre: la Virgen María, a quien se acude porque entiende

todo el trabajo que pasa una madre, ya que ella también fue madre. Los santos son todos esos amigos que están allí para pedirles favores, como se les pide a los amigos de la trama de convivencia. A Dios se le accede desde la convivencia, cuando quien convive contigo, con su ejemplo, te enseña a amarlo. Si el valor fundamental en Venezuela es la convivencia transida de afecto y desde ahí nace el sentimiento religioso, promover la convivencia inter-religiosa (entre varios credos) no es tan impensable en el país como en otras culturas.

Aunque esta familia está centrada en la madre, Katherine expresa anhelo de padre, fruto de la presencia-ausencia de éste en el hogar. Lamenta su partida del hogar, pues las luchas por obtener la legalización tenían sentido en cuanto que se querían reencontrar con su familia. Dice que después de tanto luchar esperaba que se revirtiera esa felicidad en su familia, pero lamenta que no fue así porque su papá siguió con sus andanzas. Lamenta que después de tanto esfuerzo familiar su papá se haya marchado. Aunque el padre puede ausentarse a éste se le anhela, vacío sentido por Katherine en su afectividad. Después dirá sentir al Padre Renny como su padre espiritual, porque éste sí le supo acompañar en muchos momentos de su vida, en la convivencia concreta con ella. Siendo evangélica pasa al catolicismo porque el sacerdote desde la convivencia la orienta y la acompaña espiritualmente. Es decir, hay que bajar del púlpito, se predica en la viva convivencia.

Esta familia, que en su interior se vive relación humana, se presenta abierta a la relación concreta con otras familias vecinas en el barrio, pues así se vive en ese lugar, según lo re-

latado. Los acontecimientos no son sólo familiares, son de una comunidad de familias, tal como lo expresa el CIP (1998):

"Es importante el testimonio de la implicación. El problema del juicio de valor es que generalmente, cuando es externo, busca destruir. Pero el juicio de valor y la intervención cuando es desde el interior de la trama, no destruye, acomoda, reestructura, organiza, de alguna manera reproduce o produce efectos que tienen que salir de allí (...) Interpelo desde la ética vivida". (p. 271-289).

Cuando Katherine llega al barrio con sus hermanas, narra que todos los vecinos estaban súper contentos porque de alguna forma ellos vivían ese sufrimiento de que los hijos de los colombianos no estaban con ellos. Cuando se la llevan presa y la dejan en libertad, una vez que llega al barrio la gente se le acerca para saber cómo estaba, qué le había pasado; le dicen que le habían puesto una velita a varios santos para que intercedieran por ella. Los problemas y los acontecimientos de Katherine y su familia no son sólo de ellos, son de una comunidad de familias. Desde la relación como episteme, es decir, como modo de vida desde la cual se piensa y se es pensado incluso anterior a la conciencia, surgen los valores humanos casi de modo natural, sólo hay que promoverla, porque en Venezuela la relación es limitada a un grupo cercano conformado por familiares, vecinos, compañeros de estudio y de trabajo. La noción comunidad, sociedad, Nación, propiamente no existe desde el mismo sentido en el que se valora la convivencia como fundamento de la vida. Promover y ex-

pandir la relación es el camino para sembrar valores en este País.

El segundo gran núcleo de significado, que agrupa todos los demás significados encontrados en la historia de vida de Katherine es el Vivirse-relación: si bien la madre es el centro y la fuente de esta familia, su vivirse madre consiste en vivirse-relación humana con sus hijos en la convivencia concreta, tal como lo afirma Moreno (1994):

"Vivirse-madre es vivirse-relación. Ser madre no se entiende sino, estructuralmente, como relación. La estructura de la madredad es ser-relación. La relación-en-madre es la experiencia-vivencia-praxis estructurante del sentido radical de la vida, y que permanece, incambiada, a lo largo del curso de toda la existencia en el tiempo (...) La familia matricentrada nuestra produce un homo: homo-convivalis". (p. 79).

Como la madre es el lugar humano del sentido para los hijos, en la relación madre-hijo se gesta el vivirse-relación de ambos. La madre colorea de afectividad esta relación humana con sus hijos. Ser madre y ser hijo es vivirse relación transida de humanidad. Vivir-relación es el ejercicio básico y fundante de la vida relatada por Katherine; es la práctica primera, anterior a toda práctica, que pone las condiciones de posibilidad para su vivir. Esta relación es acaeciente en la vida de familia de Katherine y en su entramado de relaciones. Vive en un mundo de personas, así ha relatado su historia-de-vida. Su vida es una manera singular de relación afectiva.

Katherine habla desde el inicio de su relato sobre las relaciones concretas en el vivir de su familia. Se ha definido como la segunda de sus hermanos, habla de sí desde los otros. Ese vivir relación humana en la familia aparece como la práctica primera sentidizante de su vivir. Si en el inicio ha relatado su vivencia familiar como el vivirse-relación humana, sigue relatando su vida desde la relación convivial con personas concretas. *Las personas sentidizan todo su relato. En la familia se da, entonces, ese modo de vivir al cual se pertenece.* Como se ha vivido con su abuela-madre y con su mamá: relación afectiva, se vive a lo largo de su vida. Sobre la afectividad opina Moreno (2005):

"Desde la relación el amor es pensable no como sentimiento sin más, sino como estructura afectiva (...) La relación que vive y que, viviendo, es cada persona singular está transida constitutivamente de afectividad (amor-desamor). La relacionalidad del hombre del pueblo lleva en sí, raigalmente, la afectividad. No tiene afectividad, vive relación afectiva. El entramado, entonces, estructura convivial, se vive como afectividad relacionante y relación afectivante". (p. 452).

Así vive su *Escuela: como la prolongación del hogar*, en donde se vive-relación convivienda con su maestra de primer grado, con su hermana y con otros más, con quienes dice jugar mucho en el recreo. Porque su familia es el lugar humano del sentido en el que se ha vivido-relación concreta desde el inicio de su vida, siente necesidad de ésta aún cuando no están

juntos. Por su vivirse-relación en su familia la vinculación afectiva con los padres no desaparece, aún cuando éstos no estén físicamente presentes. En su vivir-relación afectiva con su abuela aprende una religiosidad. *La religiosidad se teje en la crianza materna dada en la convivencia relacional afectiva.* En este vivirse-relación con su abuela-mamá late el sentido de la educación para Kátherine: el énfasis del ejercicio docente está en la crianza que se imparte en la convivencia afectiva

Este vivirse-relación aprendido en su familia centrada en su madre y en su abuela-mamá tiene diversas formas. También se vive-relación en el conflicto, pues como ha dicho Katherine, entre sus padres la relación conyugal es desde la agresividad. No solo vive-relación en amor y armonía, ha vivenciado cómo su papá maltrataba y le daba mala vida a su mamá. Todos conocen la situación de inseguridad que se vive en los barrios venezolanos, la violencia se ha desbordado. Pero a diferencia de cómo muchos piensan, no se trata de una crisis de valores, sino de un disvalor que ha crecido: la convivencia conflictiva. Se ha afirmado, desde los estudios del CIP, que se vive desde y en la episteme de la relación, pero esta relación tiene dos polos: amor/des-amor. Implicarse en la convivencia para promoverla desde las relaciones armoniosas debe ser la tarea de la educación venezolana. El sentido en el que se valora sigue estando ahí, pero no sólo produce valores, sino también disvalores, o valoraciones que no ayudan a crecer como personas, como comunidad. ¿Qué hacer? Comprender este sentido e implicarse para promover los valores desde y en la convivencia.

Porque Katherine se vive-relación acepta los problemas familiares como normales en su vivirse familia. Reconoce que en esa época (en su niñez) tuvieron como buen contacto como familia, a pesar de los problemas que había, pues antes ha descrito cómo su papá maltrataba a su mamá. Hay una aceptación de los problemas como parte de la vida y de la relación concreta, siempre y cuando éstos no rompan los vínculos afectivos con las personas. Más adelante lamenta los problemas en la relación conyugal entre sus padres, porque su mamá se cansa de la mala vida que le daba su papá y no le da una nueva oportunidad, lo que trae como consecuencia la partida del padre del hogar, pues el vínculo afectivo entre sus padres se ha roto. El lazo afectivo es el que hace posible la convivencia, la relación.

Porque Katherine se ha vivido-relación en su familia valora a sus padres como personas, no por su comportamiento. Dice querer a su papá a pesar de que sea un patán y un grosero, quizás hasta más que su mamá. Permanece con su mamá aún cuando ésta no asume su "rol" de madre e imita a sus hijas como "una pavita más", tal como lo describe. Por encima del comportamiento de sus padres los valora como personas, porque antes se ha vivido relación afectiva con ellos; en esta relación ellos, en especial su mamá, son la fuente originaria de su vivir, se le hace imposible rechazarlos.

Desde ellos Katherine se vive y se piensa: desde su relación madre-hija y desde su anhelo de padre. Si no se vive ni se piensa desde la razón en Venezuela, ¿por qué empeñarse en tener una ética racional, que elige racionalmente? Si los valores a vivir los decide la convivencia afectiva, entonces hay que implicar-

se en esta convivencia, desde el discurso racional poco o nada se logrará si los valores que se quieren promover no son relacional y afectivamente significativos.

Porque se vive-relación el trabajo carece de valor por sí mismo, el trabajo es puesto al servicio de las relaciones concretas, es decir, a través de él se consiguen los medios necesarios para el convivir. Para ella, como lo aprendió de su papá, el trabajo es la vía por la cual se consiguen los medios que posibilitan y dan seguridad en las relaciones familiares. Su papá se viene para Venezuela buscando mejoras para su familia; abandona su tierra de origen para asegurar la relación familiar. Estando en Venezuela el padre pide a sus hijas que trabajen para que lo ayuden a mantener económicamente el hogar, porque eran muchos gastos. Más adelante en su relato, Katherine trabaja como docente sin cobrar, por un año, porque Roberto ganaba bien en la Compañía donde trabajaba. No está en la mentalidad del venezolano acumular riquezas al mejor estilo capitalista, así lo expresa Moreno (1997). Si hay rivalidad en los trabajos es porque se disputa los bienes que todos necesitan para asegurar la relación familiar o porque simplemente se busca reconocimiento en la misma convivencia. ¿Qué hacer? Entender y hacer entender a los demás que hay para todos, que las riquezas deben compartirse porque todos queremos asegurar la convivencia, expandir la relación para entender que los otros también necesitan convivir; promover el reconocimiento de todos desde la misma convivencia, desde el amor, y no desde el des-amor o la rivalidad.

En este vivir-relación en su familia, Katherine concibe su singularidad. *Habla de sí como*

persona-relación. Dice: "de los cuatro hermanos yo soy la segunda". No habla de sus cualidades ni de sus defectos, ni de su manera de ser o pensar. Habla de sí desde su relación familiar con sus hermanos. Se piensa desde su vinculación familiar, al igual como concibe a las personas que se relacionan con ella. Para Katherine *las personas son pensadas e informadas en familia*. No las puede concebir sino relacionadas a otras personas, no como individuos, son pensadas desde el vínculo familiar, primer lugar humano de relación.

Este vivirse-relación no es exclusivo de Katherine, las otras personas que intervienen en su relato se viven de este mismo modo. Accede a la legalización porque entra en contacto con la familia de un amigo de Roberto: Edgar, el cual era DISIP. Se empiezan a socializar en el barrio a través de la relación concreta con una familia. *Las personas en familias forman un entramado de relaciones con otras familias*. El vivirse-relación va más allá de la propia familia, para entrar y formar parte de un entramado de relaciones con otras familias desde la familia a la cual se pertenece. Y esta apertura o flexibilidad de la trama, que es estructuralmente relacional, hace posible y pensable los valores, no como un acuerdo racional de individuos, sino como un modo de vida.

Esta *trama de relaciones humanas se presenta siempre abierta a otras relaciones*. En su vivencia religiosa en el Centro Juvenil, Katherine vive-relación con diferentes sacerdotes que allí llegan. Nunca se cierra en una relación, siempre está dispuesta a vivir-relación con otros que en un primer momento suelen ser desconocidos. Así conoce a Roberto, -

su esposo-, por la relación de amistad de éste con su hermano. Vive-relación con la gente del barrio desde su trabajo religioso, aunque al principio el trato con ellos era poco profundo.

Este vivir-relación se da en la afectividad. En el relato aparece lo afectivo relacional como sentido que empapa y colma la vida de estas personas. Como lo expresa Katherine: en su relación con el Padre Jimmy se le han ido quitando las ganas de trabajar en el barrio por la forma de ser de éste, que es muy voluble, muy temperamental, un día saluda de lo más cariñoso, otro día no. Lo que valora es el afecto que recibe en la relación concreta, no valora al sacerdote por ser tal o porque debe llevar con él un trabajo religioso en el barrio. Otra expresión de esta valoración es su relación con su novio Juan Pablo, el que tenía 22 años cuando ella tenía 12. Lo que la llenaba de esta relación era el afecto que le manifestaba Juan Pablo; poco le importaba su edad o la imposibilidad de este noviazgo en vista a futuro. En estos casos lo afectivo-relacional colma su vida por encima de su convicción religiosa, por encima de un futuro proyecto de vida. Cabe destacar que en esta relación transida de afecto es la condición de posibilidad para enseñar-aprender valores, desde el sentido comunitario que existe en la vida de Katherine y de la mayoría de los venezolanos.

En esta episteme de la relación, el referente de los valores es el bien común, que pasa por el respeto a la dignidad de las personas y del colectivo. Si el venezolano concreto no se piensa como individuo, es mucho más fácil acceder al otro para reconocerlo y aceptarlo desde su diversidad. En la episteme occidental acceder al otro siempre ha sido un grave

problema a resolver, no así en el mundo de vida popular venezolano. El problema cultural de Venezuela es la promoción de la relación en amor, en tolerancia, y de partida ya esta relación está dada, no hay que inventarla; no hay que hacer un puente diseñado por los intelectuales para poder acceder al otro.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1998). Historia-de-vida de Felicia Valera. Venezuela. CIP-CONICIT.

León, F. (1999). La casa del Pueblo, Sentido en el que se valora en el Mundo de Vida Popular. Tesis de Grado no publicada. UCAB. Caracas, Venezuela.

Moreno, A. (1994). ¿Padre y madre?. Caracas, Venezuela. Ed. CIP

_____ (1995). El aro y la trama. Caracas, Venezuela. Ed. CIP.

_____ (1995). La familia como horizonte epistemológico. Heterotopía 1 pp. 8-30. Venezuela.

_____ (1995). La psicología comunitaria en la realidad popular venezolana. Aripo 2. pp.10-21. Venezuela.

_____ (1996). Los educadores populares y la educación en valores. Heterotopía 2. pp.8-25. Venezuela.

_____ (1996). Desencuentro de dos mundos. Heterotopía 4. pp. 62-98. Venezuela.

_____ (1997). Pueblo y educación. Heterotopía 5. pp. 11-24. Venezuela.

_____ (1997). Intervención. Heterotopía 6. pp. 5-9. Venezuela.

_____ (1997). La posmodernidad: presupuestos e implicaciones culturales, filosóficas y psicológicas. Anthropos Venezuela 35. pp. 5-22.

_____ (2005). El aro y la trama. Caracas., Venezuela. 2da Ed. CIP.

Navarro, R. (1997). De la relación como realidad al currículum comunitario, ¿Heterotopía posible en el mundo de vida popular?. Heterotopía 5. pp. 44-60. Venezuela.

_____ (1998). En la convivencia, ¿otra cosa que planificación?. Heterotopía 7. pp. 26-54. Venezuela.

Oramas, A. y García, G. (1998). Consideraciones en torno al sentido de la educación para el trabajo a partir de la historia de vida de una muchacha popular. Tesis de Grado no publicada. UCAB. Caracas, Venezuela.

Rodríguez, W. (1995). La implicación investigativa. Heterotopía 6. pp. 39-52. Venezuela.

_____ (1997). ¿Educación o crianza?. Heterotopía 5 (1997) pp. 25-34. Venezuela.